
8-12-2023

Narrativas maternas y activismo digital: vertientes políticas de las maternidades contemporáneas a través de los escenarios digitales

Catalina Echeverri Gallo

Universidad Pontificia Bolivariana, catalina.echeverri@upb.edu.co

Follow this and additional works at: <https://nsuworks.nova.edu/tqr>



Part of the [Quantitative, Qualitative, Comparative, and Historical Methodologies Commons](#), and the [Women's Studies Commons](#)

Recommended APA Citation

Echeverri Gallo, C. (2023). Narrativas maternas y activismo digital: vertientes políticas de las maternidades contemporáneas a través de los escenarios digitales. *The Qualitative Report*, 28(8), 2318-2342. <https://doi.org/10.46743/2160-3715/2023.6417>

This Article is brought to you for free and open access by the The Qualitative Report at NSUWorks. It has been accepted for inclusion in The Qualitative Report by an authorized administrator of NSUWorks. For more information, please contact nsuworks@nova.edu.



Narrativas maternas y activismo digital: vertientes políticas de las maternidades contemporáneas a través de los escenarios digitales

Abstract

En la actualidad, las mujeres han encontrado en los espacios digitales nuevas formas de relacionarse en torno a las maternidades, lo que ha ampliado las posibilidades de significar, transitar y cuestionar sus vivencias como madres. A través de las redes sociales y otros escenarios digitales, se han generado dinámicas relacionales que entrelazan lo íntimo y personal con lo político y público. Estas dinámicas han sido objeto de estudio en mi investigación doctoral, la cual se centra en una etnografía digital con siete blogueras colombianas y sus comunidades digitales. Con el fin de comprender cómo las narrativas e interacciones digitales politizan las subjetividades maternas, he utilizado los enfoques teóricos de los feminismos y las ciencias sociales para hacer lectura y análisis del trabajo de campo llevado a cabo. Los resultados muestran que tanto madres como no madres encuentran en lo digital un lugar para discutir y dialogar sobre sus experiencias y percepciones acerca de las maternidades. Estas discusiones reflejan los condicionamientos sociales y culturales que influyen en la configuración de sus identidades, emociones y prácticas como madres, y cómo estas experiencias son diversas, desiguales y complejas. Es relevante destacar que las acciones que las blogueras llevan a cabo en sus plataformas digitales pueden tener implicaciones políticas que refuercen las desigualdades de género y relaciones de poder, o bien apuntar hacia transformaciones sociales. De hecho, estas acciones pueden contribuir al surgimiento de nuevas formas de activismo digital en la actualidad, aportando a la lucha por la equidad y la justicia de género. Asumir la maternidad como una cuestión política implica desentrañar y colectivizar las experiencias maternas en lo público desde sus diferentes aristas y opresiones, lo que facilita la desprivatización de las maternidades como un asunto personal y femenino para resaltar su carácter social y político.

Keywords

maternidades, patriarcado, politización, madre bloguera, etnografía digital, activismo digital

Creative Commons License



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution-NonCommercial-Share Alike 4.0 International License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

Acknowledgements

Agradezco a las participantes de mi investigación doctoral que me han permitido, tanto como investigadora como madre, cuestionar y ampliar mis horizontes de comprensión sobre las subjetividades maternas contemporáneas y los fenómenos sociales que se entretienen. Asimismo, agradezco a la

Universidad Pontificia Bolivariana, que ha sido mi alma mater y ha hecho posible mi carrera profesional y mi formación doctoral; a mi directora de tesis, Nicolasa María Durán Palacio, que me ha acompañado en caminos teóricos y metodológicos inéditos y desafiantes, y por supuesto, a mis dos hijos, Miguel y Santiago, y a mi esposo Andrés, quienes me inspiraron y sostuvieron en los avatares y las vicisitudes de mi maternidad y mi doctorado.

Narrativas maternas y activismo digital: vertientes políticas de las maternidades contemporáneas a través de los escenarios digitales

Catalina Echeverri Gallo

Universidad Pontificia Bolivariana, Sede Medellín, Colombia

En la actualidad, las mujeres han encontrado en los espacios digitales nuevas formas de relacionarse en torno a las maternidades, lo que ha ampliado las posibilidades de significar, transitar y cuestionar sus vivencias como madres. A través de las redes sociales y otros escenarios digitales, se han generado dinámicas relacionales que entrelazan lo íntimo y personal con lo político y público. Estas dinámicas han sido objeto de estudio en mi investigación doctoral, la cual se centra en una etnografía digital con siete blogueras colombianas y sus comunidades digitales. Con el fin de comprender cómo las narrativas e interacciones digitales politizan las subjetividades maternas, he utilizado los enfoques teóricos de los feminismos y las ciencias sociales para hacer lectura y análisis del trabajo de campo llevado a cabo. Los resultados muestran que tanto madres como no madres encuentran en lo digital un lugar para discutir y dialogar sobre sus experiencias y percepciones acerca de las maternidades. Estas discusiones reflejan los condicionamientos sociales y culturales que influyen en la configuración de sus identidades, emociones y prácticas como madres, y cómo estas experiencias son diversas, desiguales y complejas. Es relevante destacar que las acciones que las blogueras llevan a cabo en sus plataformas digitales pueden tener implicaciones políticas que refuercen las desigualdades de género y relaciones de poder, o bien apuntar hacia transformaciones sociales. De hecho, estas acciones pueden contribuir al surgimiento de nuevas formas de activismo digital en la actualidad, aportando a la lucha por la equidad y la justicia de género. Asumir la maternidad como una cuestión política implica desentrañar y colectivizar las experiencias maternas en lo público desde sus diferentes aristas y opresiones, lo que facilita la desprivatización de las maternidades como un asunto personal y femenino para resaltar su carácter social y político.

Palabras Clave: maternidades, patriarcado, politización, madre bloguera, etnografía digital, activismo digital

Introducción

El Feminismo ha implicado no solamente una teoría política y una práctica social, es también una ética y una forma de mirar y estar en el mundo que cambia la vida de las personas que se acercan a ella, dado que implica una toma de conciencia de las discriminaciones y las opresiones que sufrimos las mujeres solo por el hecho de serlo (Varela, 2019). Como teoría crítica, el Feminismo se ha ocupado, desde muy diversos campos discursivos y posicionamientos –por ello es más preciso referirse a feminismos–, de analizar y cuestionar el papel asignado y ocupado por las mujeres en las sociedades, así como las opciones que se nos

imponen de manera rígida y las condiciones en que nos encontramos en todos los ámbitos de la existencia (Lamus Canavate, 1999).

En este contexto, se comprende que el patriarcado se ha configurado como un sistema de poder que ha generado relaciones jerárquicas en las que los hombres han ejercido dominio sobre las mujeres. Han utilizado las diferencias biológicas entre los sexos para legitimar la subordinación y asignar roles, responsabilidades, espacios, tiempos y prácticas específicas a cada género de manera desigual. Estos sentidos del patriarcado, como construcción social, no son inherentes ni naturales, sino que se esencializan y se fijan, omitiendo que se erigen en relación con los contextos y las interacciones sociales (Bourdieu, 2000; Sau, 1990).

Así, el patriarcado transforma las diferencias biológicas entre los cuerpos de mujeres y hombres en estereotipos de género y disparidades sociales que afectan la manera en que configuramos y vivimos nuestros mundos. Bajo los roles patriarcales, a las mujeres se les asigna un papel en el mundo materno, haciendo que ser madre sea lo que otorga sentido y valor a nuestras vidas. Las labores de cuidado, afecto, reproducción, crianza y tareas domésticas son dimensiones subvaloradas e invisibles que se ajustan a nuestras circunstancias y objetivos como madres, mientras que las actividades de producción, vinculadas al ámbito público y social, son tradicionalmente consideradas tareas masculinas, reconocidas como meritorias y valoradas en la esfera pública.

A pesar de que existen nuevas apuestas que confrontan y vuelven porosos estos límites, estos roles de género aún operan en el presente debido a un trabajo constante de réplica y perpetuación. Para Vivas (2019), las maternidades son un terreno en disputa para los feminismos, quienes han luchado por el derecho que tienen las mujeres a no ser madres y acabar con la maternidad como destino, alcanzando grandes conquistas aún inacabadas. Sin embargo, ahora se debe incorporar el desafío de poder decidir cómo las madres queremos vivir esta experiencia y liberarla de las dominaciones del patriarcado que constriñen nuestras vidas con sus mandatos y ficciones.

En este sentido, los aportes más agudos y críticos al estudio de la maternidad han provenido precisamente de los feminismos a lo largo de su historia, quienes han interpelado constantemente los temas relacionados con las mujeres que se vinculan con la naturaleza, la biología y el cuerpo (Yañez, 2017). Para algunos feminismos, las cuestiones reproductivas se han convertido en su más importante campo de batalla, cuestionando el origen del deseo maternal y el lugar que ocupa la maternidad en la emancipación de las mujeres (Imaz Martínez, 2008). De esta forma, se han opuesto al imperativo que genera una equivalencia de la identidad mujer = madre, tal como señala Viveros Vigoyas (2004), quien destaca cómo estos debates han permitido una visión más amplia de la maternidad como una construcción social en la que se entrelazan aspectos culturales, sociales, políticos y económicos.

Considerando así el asunto, las feministas han contribuido a trazar otras trayectorias, a visibilizar otras formas de ser y ejercer como madres que marcaron rupturas y discontinuidades frente a la intención de los discursos hegemónicos de la maternidad tradicional de imponer una visión totalizadora, romántica y uniforme. Debemos considerar, no obstante, que la posición de los feminismos frente a las maternidades no ha sido unívoca; se han mantenido diferentes corrientes, objetivos y miradas para abordarlas (Posso Quiceno, 2010; Saletti Cuesta, 2008; Tubert, 1996).

En esta investigación me centraré en perspectivas que incluyen las maternidades en sus debates, reflexiones y movilizaciones, dado que reconocen el papel que desempeñan en la producción y la perpetuación de las desigualdades y opresiones en las sociedades. Estos debates y análisis en los estudios feministas sobre las maternidades han permitido expandir la comprensión de la esfera privada, que anteriormente era restringida y limitada, para interpelarla y explorarla en el ámbito público, lo que busca, no solo develar realidades ignoradas y oscurecidas, sino, además, apostar por sus reconfiguraciones.

Actualmente, con la aparición de las plataformas conectivas a principios del siglo XXI (Van Dijck, 2016), las mujeres han continuado apropiándose de los espacios públicos para desplegar sus inquietudes, reflexiones y malestares en torno a las maternidades, así como para colectivizar sus experiencias. Los contextos digitales que se han configurado a partir de los blogs de maternidades, con sus posibilidades y restricciones de interacción y socialización, han permitido que las madres contemporáneas encontremos, a partir de las mediaciones tecnológicas, nuevas formas de construir, sortear y de “estar juntas” en torno a nuestras maternidades o las de otras mujeres.

De este modo, las mujeres a través de los escenarios digitales dejamos de ser solo receptoras de discursos que nos otorgan sentidos y generan prácticas particulares frente a la maternidad, para producir nosotras mismas narrativas e interacciones que promuevan, confronten o pongan en tensión estos discursos, donde puedan surgir nuevos planteamientos que constituyan, en esta misma vía, nuevas formas de resistencia o transformación. Así, las formas de habitar y transitar las maternidades pueden ampliarse, desafiarse y resignificarse a través de las interacciones digitales en la contemporaneidad.

Para Masullo Chen (2013) las blogueras de maternidades son mujeres comunes que reflexionan y describen sus sentimientos y experiencias personales acerca de los cuidados, la crianza y el rol materno, especialmente, en los primeros años de vida de sus hijos e hijas. Ellas comparten sus experiencias como madres, incluyendo tanto los momentos de satisfacción, desafíos y aprendizaje, como también sus sentimientos de ansiedad, ambivalencia y frustración. De esta manera, exponen el lado sombrío de la maternidad que se ha mantenido silenciado y oculto por mucho tiempo.

En estas comunidades digitales, las mujeres no solo comparten sus experiencias en torno a la maternidad, sino que también discuten una amplia variedad de temas que incluyen eventos culturales y políticos, asuntos financieros, la violencia contra las mujeres y las infancias, así como la conciliación entre trabajo y familia, entre otros. Sin embargo, debido a que el tema recurrente de sus publicaciones es la maternidad, estas mujeres son nombradas mamás blogueras. Esta denominación puede tener diferentes implicaciones, incluyendo la posibilidad de reforzar los roles normativos de género o, por el contrario, fomentar su liberación y empoderamiento como han señalado diversos investigadores (Baker & Yang, 2018; Masullo Chen, 2013). Algunas madres también parodian, problematizan y resisten aspectos de esta posición hegemónica, además de visibilizar intereses y roles que no involucran a sus hijos e hijas ni a sus identidades maternas (McGannon et al., 2017; Orton-Johnson, 2017; Valtchanov et al., 2016).

Las posibilidades de los medios digitales para las madres son diversas y significativas. Algunas autoras han destacado cómo los contextos digitales pueden brindar a las madres herramientas e infraestructuras para politizar sus vivencias desde sus propias voces y agencias. A través de estos medios, las madres pueden desafiar, expandir y subvertir las representaciones maternas estereotipadas que a menudo se utilizan para juzgarlas si se apartan de las conductas y emociones esperadas (Rodríguez Aguero & Cingolani, 2018; Rogers, 2015; Van Cleef, 2020).

En la actualidad, los blogs de maternidad han evolucionado de ser simples diarios personales compartidos en Internet a convertirse en escenarios multiplataforma, multimediales, hipertextuales e interactivos. Las madres blogueras contribuyen con sus narrativas, reflexiones y conexiones a configurar las subjetividades de las personas que las leemos y seguimos en sus trayectorias, y de ellas mismas al narrarse e interactuar con sus comunidades, lo que implica dar forma a expresiones, prácticas y perspectivas que influyen en lo que es ser y ejercer como madre en la sociedad actual.

Es fundamental reconocer que las construcciones culturales de las maternidades son cambiantes y susceptibles de ser transformadas por las acciones de las personas y los

colectivos. En este sentido, las tecnologías digitales han sido una herramienta importante para conectar a madres de diferentes contextos culturales y geográficos, ampliando sus perspectivas y posibilidades de cambio. Gracias a la rapidez y accesibilidad de las interacciones digitales, las mujeres pueden compartir experiencias, saberes y recursos, lo que puede resultar en la creación de lazos de apoyo y resistencia que contribuyen a desafiar las expectativas y estereotipos dominantes de la maternidad.

Las continuidades, virajes y nuevas emergencias de las subjetividades maternas dejan rastros en la materialidad de las plataformas y dispositivos tecnológicos en forma de imágenes, sonidos y/o textos, los cuales pueden ser capturados para su lectura y análisis, como busco hacerlo en esta investigación en sus intentos de advertir y comprender las subjetividades maternas mediadas por las tecnologías digitales. Por todo esto, los escenarios digitales son espacios privilegiados para vislumbrar la forma en que las mujeres transitan, resignifican y politizan sus experiencias como madres.

Todavía cabe señalar que, aunque las maternidades son un campo privilegiado para analizar tanto las posiciones subjetivas como las relaciones de poder, de género, las estructuras ideológicas, y los factores de subordinación y de desigualdad, estas han sido omitidas, devaluadas o desestimadas en la investigación científica (Fernández Pujana, 2014), diluyéndose en otros intereses cuando son retomadas en los estudios sociales. Las palabras de Rich (2019) reflejan esta inquietud: “Sabemos mucho más acerca del aire que respiramos o de los mares que atravesamos, que acerca de la naturaleza y del significado de la maternidad” (p. 55). Por tanto, la maternidad ha sido escasamente problematizada no solo a nivel social y cultural, sino también a nivel académico (Fernández Pujana, 2014; Imaz Martínez, 2010). Mi investigación busca, a través de las narrativas y los intercambios que transcurren en blogs de maternidades colombianas, hacer lectura de fenómenos sociales que se entretengan con las subjetividades maternas contemporáneas, y aportar con ello a mayores comprensiones y posibilidades de intervención para que estas maternidades puedan ser acogidas y reconocidas en sus diferentes matices y complejidades.

En el marco de mi investigación doctoral, titulada “Maternidades entretejidas a través de los contextos digitales”, llevé a cabo una etnografía digital con siete madres blogueras colombianas, junto con sus respectivas comunidades. El presente escrito se orienta principalmente en el análisis de la categoría *Vertientes políticas de las maternidades en lo digital*, la cual surge a partir del trabajo de campo realizado entre enero de 2019 y junio de 2021. En esta categoría, hice uso de los aportes de los feminismos y las ciencias sociales con el fin de comprender cómo las narrativas e interacciones digitales que surgen y se difunden en estas comunidades pueden politizar las maternidades y promover prácticas de activismo digital que buscan transformar las formas hegemónicas de entender y ejercer la maternidad en la contemporaneidad.

Además, es crucial destacar que el conocimiento producido en esta investigación se encuentra situado en la contingencia de mi propia experiencia, es decir, está estrechamente vinculado con mi lugar de enunciación (Braidotti, 2015). Por lo tanto, es de suma importancia explicitarlo. Como psicóloga, docente e investigadora, me encuentro profundamente implicada en el fenómeno que analizo, ya que también soy madre de dos niños de diez y ocho años. Desde el nacimiento de mis hijos, me he percatado del valor de los espacios digitales, no solo para mí, sino también para muchas otras madres que enfrentan vicisitudes y trayectorias similares. Los comienzos de mis estudios doctorales coincidieron con la primera infancia de mis hijos y fue entonces cuando empecé a interesarme por investigar cómo las tecnologías y las interacciones digitales influyen en la construcción de las subjetividades maternas, así como en las formas en que las mujeres construyen y disputan sentidos hegemónicos en torno a la maternidad en estos nuevos contextos.

A través de mi investigación, he descubierto que el patriarcado y las discusiones feministas son un trasfondo clave en este fenómeno, y que, al afinar aún más mi lente, puedo vislumbrar otros temas entrelazados, tales como las desigualdades de género, los escenarios digitales como contextos relacionales, la politización de las maternidades y los activismos digitales. Mis estudios me han llevado a explorar más allá del entramado discursivo que discurre en torno a las maternidades y a entender que esta trama se relaciona con otros procesos sociales que ameritan ser analizados con interés y profundidad.

Método

La utilización del enfoque naturalista y fenomenológico por parte de los etnógrafos les permite investigar y analizar fenómenos sociales que a menudo son invisibilizados o desconocidos por la mayoría de la población (Hammersley & Atkinson, 1994). En la actualidad, los etnógrafos han ampliado y adaptado su método para investigar las nuevas formas de comunicación digital y el carácter de las interacciones mediadas que tienen lugar en nuestras sociedades (Robinson & Schulz, 2011). Esta evolución metodológica ha dado lugar a la etnografía digital, la cual permite el estudio de cómo las personas utilizan, experimentan e incorporan Internet en sus vidas cotidianas, así como las relaciones sociales que construyen a través de sus usos y apropiaciones (Hine, 2015). A diferencia de la etnografía tradicional, que se enfoca en las interacciones entre sujetos que coexisten en un mismo espacio físico, la etnografía digital se centra los discursos y las prácticas que se producen y circulan en los contextos digitales, y analiza las relaciones que se facilitan, restringen o ponen en tensión (Ardèvol et al., 2008).

Construcción del campo y selección del grupo de estudio

En mi investigación, fui trazando el campo a medida que seguía las trayectorias digitales de diversas madres blogueras y sus comunidades. Según Hine (2015), en el ámbito de la etnografía digital, el campo no se limita a fronteras geográficas específicas, sino que se configura en función de la emergencia de prácticas, objetos y personas relevantes, mientras que otros elementos son descartados. Con el propósito de investigar estas dinámicas y contextos de interacción digital, elegí a siete (7) madres blogueras colombianas. Este grupo incluyó una de Bogotá, una de Manizales, una de Cali, una de Ibagué y tres de Medellín. Hasta junio de 2021, las edades de las madres blogueras seleccionadas oscilaban entre los 29 y 40 años. Todas ellas eran profesionales y tenían uno, dos o tres hijos e hijas. Además, se encontraban en una posición socioeconómica media y alta dentro de la población colombiana¹. En cuanto a su estado civil, se presentaba variedad: dos eran solteras, dos estaban en unión libre, dos estaban casadas y una estaba divorciada. Sus blogs se localizaban en diferentes plataformas, como páginas web, Facebook, Twitter e Instagram.

En Instagram, donde estas madres blogueras publican la mayoría de sus contenidos e interactúan con sus comunidades, cuentan con una audiencia que varía entre 1613 y 28,942 personas. En términos generales, el 92% de las personas que siguen a estas madres blogueras son mujeres, mientras que solo el 8% son hombres. Es interesante destacar que el 54% de los miembros de sus comunidades se encuentran en el rango de edad de 25 a 34 años, mientras que el 28% se sitúa en el rango de 35 a 44 años. Aunque la mayoría de sus seguidores provienen

¹ En Colombia, la asignación de una persona a una clase social se ha basado en la clasificación de los bienes inmuebles que reciben servicios públicos, lo que ha funcionado como un referente cultural. El sistema de estratificación socioeconómica en Colombia se compone de seis categorías numeradas del 1 al 6, donde el estrato 1 es considerado el más bajo y el estrato 6 el más alto (Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE], 2020).

de Colombia, también se observa una presencia significativa de personas de otros países como España, Estados Unidos, México, Chile, Argentina y Venezuela².

Generación y estrategias de recopilación de datos

Para llevar a cabo una etnografía digital, es esencial que el investigador participe de manera inmersiva en todo el proceso de trabajo de campo y en la interpretación de los resultados. Este método busca describir y comprender el fenómeno de estudio a partir de la experiencia y los sentidos de los participantes que lo viven, así como desde la propia experimentación del investigador en estos espacios y sociabilidades (Hine, 2015).

Durante un período de dos años y medio, desde enero de 2019 hasta junio de 2021, llevé a cabo un minucioso trabajo de campo. Esta labor implicó realizar observación participante e inmersión prolongada en las redes digitales de las madres blogueras, así como en diferentes espacios sincrónicos que ellas facilitaban, como videos en vivo, conversatorios, talleres y cursos en línea. Siguiendo las perspectivas de Ardèvol et al. (2003) y Velasco y Díaz de Rada (2009), la observación participante no se limita únicamente a estar presente, sino también a capturar de manera textual, visual y audiovisual las interacciones, acciones, jerarquías, roles y el funcionamiento que tienen lugar en los espacios digitales.

Sin embargo, según las reflexiones de Estalella (2014), la observación directa en el ámbito digital tiene sus limitaciones, lo cual implica que la etnografía digital requiere de una variedad de estrategias para generar conocimiento significativo. Por lo tanto, además de la observación participante, llevé a cabo entrevistas en profundidad con las blogueras a través de plataformas como Zoom, Meet y WhatsApp. Estas entrevistas tuvieron como objetivo explorar y comprender detalladamente sus experiencias, percepciones, emociones y valoraciones en relación con su rol como mujeres, madres y blogueras. Asimismo, utilicé un diario de campo para registrar mis impresiones, reflexiones y descubrimientos a lo largo de toda la investigación.

Es importante resaltar que mi participación como investigadora y madre en la comunidad de cada bloguera fue fundamental para comprender el fenómeno de estudio desde una posición inmersiva e involucrada. Mi presencia en sus contextos digitales y mi interacción con las madres blogueras me permitieron experimentar en primera persona los espacios y las sociabilidades que ellas construyen y facilitan. Además, mis interacciones y diálogos contribuyeron a la co-creación de sus contenidos y a la comprensión de sus perspectivas y significados en torno a las maternidades en la contemporaneidad.

Categorización y análisis de los datos

Para analizar la información recopilada, acogí el enfoque propuesto por Cortazzi (2014), el cual se centra en el análisis narrativo. Este enfoque me permitió considerar tanto el contenido de las narrativas digitales como el contexto social y cultural en el que se desarrollan. Así pude identificar patrones, categorías y temas relevantes para mi investigación. Es importante destacar que, debido a los objetivos y conocimientos específicos del estudio, no analicé las imágenes, los videos o los audios vinculados a las publicaciones de las blogueras y sus seguidores, ya que esto hubiera excedido el alcance de este trabajo. A continuación, describiré con mayor detalle el proceso de análisis de datos que llevé a cabo.

² Durante las entrevistas realizadas entre mayo y diciembre de 2020, las blogueras me proporcionaron estas estadísticas, las cuales se basan en la actividad de sus cuentas y en los datos recopilados de los usuarios de la plataforma de Instagram. Sin embargo, estas cifras pueden variar con el tiempo debido a fluctuaciones en su audiencia. Además, los datos sobre los países de origen de sus seguidores no se pueden promediar ya que la plataforma solo proporciona los cinco países principales.

La categorización de la información se realizó utilizando técnicas y procedimientos de la teoría fundamentada propuesta por Strauss y Corbin (2002), que son ampliamente aplicables en la construcción de teorías a partir del análisis de datos cualitativos. Para esto, efectué una codificación *abierta*, *axial* y *selectiva* con el objetivo de identificar, desarrollar y relacionar categorías que permitieran construir una teoría comprensiva y explicativa del fenómeno en cuestión.

Para evitar la pérdida de datos significativos debido al olvido o la interferencia de nuevas situaciones durante el trabajo de campo, utilicé la codificación de forma simultánea a la recolección de información, siguiendo las recomendaciones de Sandoval Casilimas (1996). Esta orientación me permitió enriquecer las categorías en construcción y también posibilitó el *muestreo teórico*. En el muestreo teórico, la muestra inicial de participantes se amplía a medida que se seleccionan casos que contribuyen a expandir o refinar el entramado de categorías que abarcan las diferentes dimensiones y propiedades del fenómeno social, como señala Vasilachis (2006). De esta manera, pude garantizar la incorporación de nuevos elementos relevantes y la exhaustividad en el análisis de los datos obtenidos.

Después de registrar los contenidos de los blogs, transcribir las entrevistas y recopilar los datos del diario de campo, comencé a codificarlos utilizando el software de análisis de datos cualitativos *NVivo*. Esta herramienta me facilitó la importación, la manipulación y la organización de los archivos de cada bloguera, así como la codificación de sus narrativas.

Durante la etapa de *codificación abierta*, realicé una cuidadosa lectura y relectura de los textos obtenidos a través de la observación participante y las entrevistas transcritas. Mi objetivo fue segmentarlos en categorías y subcategorías que representaran los fenómenos y problemas significativos para las participantes. Las categorías son conceptos amplios, mientras que las subcategorías reflejan las especificidades y condiciones de cada una de ellas (Galeano, 2018; Strauss & Corbin, 2002). Para nombrar las categorías, utilicé las expresiones representativas utilizadas por las participantes (códigos *in vivo*) y mi conocimiento previo sobre el contexto. La comparación constante me permitió agrupar los elementos que compartían características similares en una misma categoría, y distinguir aquellos que correspondían a una nueva categoría o a una ya existente.

Una vez completado el proceso de codificación abierta, me encontré con una amplia variedad de categorías y subcategorías que requerían ser refinadas y reagrupadas de manera más abstracta para facilitar su análisis posterior. Con el fin de lograr esto, me enfoqué en revisar y cuestionar constantemente estas categorías y subcategorías, y a través del uso de memos analíticos, registré mis reflexiones, interpretaciones y las preguntas que surgían en relación con ellas. Estos memos me permitieron profundizar en la comprensión del fenómeno social estudiado y enriquecer la interpretación de los datos alcanzados.

Durante la *codificación axial*, reuní las categorías y subcategorías previamente generadas en categorías más abstractas y comprensivas, que permitieran vislumbrar las interconexiones y relaciones entre ellas, considerando sus propiedades y dimensiones (Martínez Miguélez, 2004; Strauss & Corbin, 2002). En la Figura 1 se puede observar una muestra del proceso de categorización llevado a cabo con apoyo de la herramienta *NVivo*.

Es relevante resaltar que la codificación abierta y axial no se llevaron a cabo de manera secuencial, ya que durante la codificación abierta surgieron opciones de relación entre las categorías que posteriormente se consolidaron en la codificación axial. Además, a medida que recolectaba información adicional de otras blogueras, realizaba el mismo proceso de codificación. Para el análisis, también empleé esquemas que me proporcionaron una estructura visual y organizativa para identificar patrones, temas emergentes y conexiones significativas en los datos recopilados.

Figura 1
Proceso de Categorización a Través de NVIVO

Nombre	Archivos	Referencias	Creado el	Creado
Ser bloguera de lo materno	137	1346	12/05/2020	CEG
Vertientes políticas de las maternidades a t	78	421	16/05/2020	CEG
Politización de las maternidades desd	52	231	16/05/2020	CEG
Deconstruir las maternidades heg	35	117	13/09/2020	CEG
Colectivizar las maternidades	33	101	25/07/2020	CEG
El accionar político a partir de las prác	50	158	1/08/2020 4	CEG
Develar las realidades maternas	31	88	31/07/2020	CEG
Activimo digital como madres	29	66	12/05/2020	CEG
Tramas y trayectorias como madres blogue	73	413	27/08/2020	CEG
Nudos, tensiones y desenlaces de los traba	82	462	17/05/2020	CEG

Fuente. Elaboración Propia.

Durante el proceso de *codificación selectiva*, refiné y consolidé las categorías obtenidas para crear una teoría explicativa que incluyera los diferentes conceptos interrelacionados descubiertos en mi investigación doctoral. Una de las categorías axiales destacadas en mi estudio es “Vertientes políticas de las maternidades a través de lo digital”, la cual forma parte de un entramado más amplio desarrollado en mi investigación doctoral. A partir de esta categoría eje, he construido una trama de categorías y subcategorías interrelacionadas, las cuales se presentan en la Figura 2

Figura 2
Categorización Vertientes Políticas de las Maternidades a Través de lo Digital



Fuente. Elaboración propia.

Este proceso de codificación lo realicé de manera rigurosa hasta alcanzar la saturación de las categorías, es decir, hasta no obtener más datos nuevos y relevantes que pudieran ampliar las categorías existentes (Sandoval Casilimas, 1996). Luego, sintetice mis hallazgos y los comparé con la literatura relevante sobre mi fenómeno de estudio para integrar los resultados en una teoría coherente y lógica que pudiera crecer en profundidad y poder explicativo (Martínez Miguélez, 2004; Vasilachis, 2006).

Para velar por la confiabilidad de mis datos, seguí un proceso riguroso de recolección y análisis, utilizando procedimientos detallados y sistemáticos (Sandoval Casilimas, 1996; Vasilachis, 2006). También organicé y almacené los datos de manera que pudieran ser consultados en diferentes etapas de la investigación, para verificarlos y reconceptualizarlos según fuera necesario (Martínez Miguélez, 2004).

Para aumentar la validez y confiabilidad de mis resultados, utilicé la triangulación, contrastando los datos a través de diferentes técnicas de recolección, como la observación participante, las entrevistas semiestructuradas y el diario de campo, y consultando a diversos informantes (Ander Egg, 2011). Asimismo, compartí mis avances y análisis con las participantes para enriquecer mis construcciones teóricas y validar su consistencia con sus realidades, siguiendo el enfoque de Strauss y Corbin (2002) de comparar las teorías con los datos brutos y presentárselas a los participantes para que las reconocieran e interpelaran. Los comentarios y aportes de las blogueras mejoraron la solidez y la fundamentación de mi trabajo. Finalmente, discutí mis resultados con mi directora de tesis, quien tiene una amplia experiencia en investigación y pudo validar la calidad y pertinencia de mi trabajo de campo y los análisis construidos.

Consideraciones éticas

Este estudio se clasifica como una “investigación sin riesgo” según el artículo 11 de la Resolución 8430 (Ministerio de Salud, 1993), que regula la investigación en salud en Colombia. En la convocatoria a las blogueras y en las entrevistas, les expliqué las intenciones y el uso académico de la información que se recopilaría de sus blogs, como consta en el consentimiento firmado. Además, acordé con las blogueras cómo preferían ser nombradas para mantener su anonimato, y modifiqué los nombres de las seguidoras, ya que, como señalan Estalella y Ardèvol (2007), aunque estas interacciones digitales pueden ser de carácter público para un observador ajeno a estos colectivos, para sus integrantes tienen una relativa privacidad lo que les permite expresar y compartir contenidos íntimos. Como investigadora, es mi responsabilidad proteger esta privacidad y salvaguardar la información derivada en este estudio, de acuerdo con los protocolos éticos establecidos.

Resultados

En este apartado, presento los resultados obtenidos a partir de mi investigación, donde he dado un enfoque destacado a los relatos de las blogueras y las integrantes de sus comunidades digitales. Además, he tenido en consideración para su análisis los planteamientos de distintas autoras en el contexto de la categoría macro *Vertientes políticas de las maternidades a través de lo digital*, la cual se compone de dos categorías principales con subcategorías diferentes: *Politización de las maternidades desde las madres blogueras* y *El accionar político a partir de las prácticas digitales*. La Figura 2, que mostré previamente, ilustra visualmente este entramado categorial. Con el propósito de ofrecer una representación más vívida de los hallazgos, he incorporado fragmentos textuales de las blogueras y sus comunidades. Es importante destacar que, con el fin de mejorar la legibilidad de los testimonios, se realizaron correcciones en cuanto a la puntuación y la ortografía, pero se conservaron los emoticones utilizados por las participantes en sus relatos.

Vertientes políticas de las maternidades a través de lo digital

Desde los escenarios digitales, las maternidades se presentan como experiencias relacionales en las que se entrecruzan y anudan dimensiones personales y privadas con aspectos

políticos y públicos. Tanto las madres como las no madres convergen en estos espacios para discutir, problematizar y dialogar sobre las maternidades propias y ajenas reflejando los mandatos sociales y culturales que contribuyen a configurar sus sentidos, sentires y prácticas como madres de maneras heterogéneas, desiguales y complejas. Asimismo, las acciones que emprenden las blogueras a través de sus espacios digitales tienen implicaciones políticas que pueden favorecer relaciones de poder que reproducen desigualdades sociales y de género u orientarse a transformaciones sociales, incluso, pueden llegar a aportar a las nuevas formas de activismo digital que se despliegan en la contemporaneidad desde sus narrativas e interacciones colectivas.

Politización de las maternidades desde las madres blogueras

Asumir la maternidad como un asunto político implica desentrañar y colectivizar las experiencias maternas en lo público, considerando sus múltiples facetas, matices y opresiones. Al adoptar esta perspectiva, se reconoce que las experiencias maternas han sido configuradas por dinámicas sociales que promueven su normalización y privatización, y perpetúan las desigualdades de género propias del sistema patriarcal y capitalista. Las madres blogueras desempeñan un papel esencial en este proceso, ya que utilizan sus plataformas en línea para hacer públicas sus experiencias, desafiar los mandatos de género y generar diálogos en torno a las maternidades como un asunto político.

Politizar la maternidad implica un esfuerzo colectivo para deconstruir las maternidades hegemónicas a través del cuestionamiento y la transgresión de los significados y las formas establecidas de ser madre, transmitidas como imposición de generación en generación. Este proceso permite revelar los andamiajes sociohistóricos y las relaciones de poder que subyacen a los modelos exhibidos como únicos y universales. Las palabras de una bloguera lo reclaman:

Dejemos de romantizar e idealizar la maternidad y el rol de las madres, dejemos de pensar que por haber elegido la maternidad (¡y más que nunca tiene que ser elegida!) nos toca cargar con las tareas de toda una familia. La maternidad es una experiencia política y, antes que nada, tenemos derechos. (@unamamapoderosa, Instagram, 22 de diciembre de 2021)

Este testimonio concuerda con los planteamientos de Vivas (2019), quien sostiene que politizar las maternidades de manera emancipadora implica no idealizarlas, sino más bien reconocer su papel fundamental y central en la reproducción y sostenimiento de la vida. Además, implica otorgarles el valor y la visibilidad que habitualmente les han sido negados. Por ende, es crucial que la sociedad reconozca y considere el trabajo de cuidado y crianza como una responsabilidad colectiva que tiene un impacto directo en el bienestar de las infancias, quienes serán las generaciones venideras. Esta postura se alinea con las palabras de una de las blogueras: “No dejemos de soñar en un mejor lugar para nuestros hijos, nuestra revolución será dejarle nuevas personas con más amor y determinación a este pedacito de globo terráqueo” (@nosiempremama, Instagram, 8 de febrero de 2019).

Estas apuestas políticas envuelven una nueva construcción subjetiva en la que las madres podemos ejercer la maternidad no como una obligación social ni un asunto privado – como lo ha sido para muchas de nuestras predecesoras y continúa siéndolo –, sino que podamos elegir las, deseárselas y sentirnos acompañadas por paternidades y sociedades que asuman sus compromisos con los cuidados y la crianza de las nuevas generaciones sin difuminar su carácter social. Una seguidora lo enuncia frente a la publicación de una de las blogueras que cuestiona los ideales neoliberales de la súper mamá: “lo personal es político dirían por ahí (...). Los mandatos patriarcales nos comen como sistema (...). Maternamos haciendo malabares, también

fuiamos maternadas de esa manera y está buena la tribu para desandar y rearmar presencias” (@paridamadre, en @unamamapoderosa, Instagram, 17 de agosto de 2020).

El interpelar la experiencia materna como un asunto que no remite solo a las condiciones particulares y personales de la madre, a lo sumo, a su círculo cercano, no es inédito, ya lo advertían los feminismos radicales de los años 70 con su emblema “lo personal es político” popularizado a partir del ensayo así titulado de la periodista y activista estadounidense Carol Hanisch, en 1970 y recordado por el comentario de la seguidora anterior. El escrito en mención muestra cómo los llamados “problemas personales” de las mujeres no se resolvían desde lo individual ni eran ellas las culpables de sus opresiones como se quería hacer ver desde explicaciones espirituales, psicológicas, metafísicas o algunos discursos expertos, sino que se omitían las relaciones de poder instauradas por el patriarcado para dominar y controlar las vidas y los cuerpos de las mujeres y mantener con ello la supremacía masculina (Hanisch, 2016). Desde esta perspectiva feminista se hace notar que las decisiones que toman las mujeres sobre sus vidas, en este caso las madres, como el hacerse responsables de las labores domésticas y de cuidados, no son fruto de su libre elección y de negociaciones con la pareja sino de un sistema de poder, es decir político, que no nos deja más elección que asumirlas (De Miguel, 2008).

En palabras de Celia Amorós (1991, citada en De Miguel, 2020), “el feminismo no cuestiona las decisiones individuales de las mujeres sino las razones que las obligan a tomarlas” (p. 189). A partir de lo anterior, se puede observar que cuando las madres toman la decisión de quedarse en el hogar para cuidar de sus hijos y renuncian a sus trabajos, o realizan acrobacias para conciliar el trabajo y las responsabilidades familiares, o incluso optan por tener solo un hijo o hija para poder brindarles una mejor calidad de vida, estas elecciones no están desprovistas de los contextos sociales y culturales en los que se enmarcan sus deseos, aspiraciones y elecciones. De Miguel (2015) interpela cómo en la actualidad se sostiene la ficción de que las mujeres ya hemos alcanzado la igualdad frente a los hombres, lo que implica que cualquier acción o decisión que tomemos se considere producto de nuestra libre elección. No obstante, esta idea es una quimera y un mecanismo sutil para ejercer opresión sobre nuestras vidas desde el interior, como bien ha señalado Puleo (2005) al referirse a los patriarcados de consentimiento, donde las mujeres asumimos los mandatos sociales como propios sin advertir los ejercicios de poder que se despliegan sobre nuestras decisiones.

Estos cuestionamientos a las maternidades desde su dimensión política y el reclamo a sus reivindicaciones desde las políticas públicas lo encontré más manifiesto en las cuentas digitales de las madres feministas. Aunque los relatos que cuestionan las maternidades hegemónicas y resaltan sus aspectos políticos no son exclusivas de ellas, dado que pueden ser rastreados con diferentes matices, frecuencias y énfasis en todas las blogueras participantes, las blogueras feministas sí lo hacen de manera más aguda, constante y explícita en sus redes sociales, e incluso asumen más el riesgo de verse interpeladas, juzgadas y dejadas de seguir por sus publicaciones alusivas a estas temáticas aún objeto de gran controversia desde lo social. El siguiente fragmento expresa esta mirada de lo materno:

A las mujeres nos han limitado a un espacio privado, alejado de lo que pasa en la sociedad, de sus discusiones y su cambio. Nos han dicho –y lo hemos creído– que las mujeres solo servimos para ser madres, criar y cuidar, por lo que desde la maternidad feminista pensamos la maternidad como algo político, porque maternar es algo que le concierne a la sociedad en general y porque lo privado –en este caso, estar en la casa criando– es también de interés público . (@mama.antipatriarcal.1050, Instagram, 21 de noviembre de 2019)

De este modo, las madres blogueras contribuyen a la politización de las experiencias maternas cuando reivindican, como lo señala Batthyány (2021), que las tareas de atención y cuidado de la vida son una contribución de las mujeres a la economía y un trabajo indispensable para que pueda darse la reproducción social y el bienestar de las personas, las familias y las sociedades, por ello, develarlo y sacarlo del espacio privado y oculto, es una herramienta a partir de la cual como mujeres nos incorporamos en la vida política.

Las prácticas digitales de las blogueras tienen implicaciones políticas, ya que utilizan su capacidad para narrarse en entornos digitales y cuentan con una comunidad que las reconoce y valora como referentes. A través de sus plataformas, pueden impulsar reivindicaciones maternas y feministas que aún están pendientes. Esto crea espacios donde muchas mujeres se sienten acogidas y comprendidas en sus relatos, apuntalándose en ellos para generar cambios en sus formas de maternar y relacionarse.

En mi estudio no pretendo desconocer que el poder de las blogueras también podría ser utilizado para reproducir y difundir modelos hegemónicos y opresivos que limitan y restringen las vidas de las mujeres y las madres, y que estos modelos podrían ser replicados por las audiencias que consumen estos contenidos digitales de maneras acríicas. Por lo tanto, quienes generan estas publicaciones tienen un gran compromiso ético en torno a las subjetividades de las personas que las leen, observan, escuchan y siguen. Una bloguera se cuestiona sobre la responsabilidad social que tiene a partir de su rol y lo que puede hacer desde sus territorios digitales para aportar al cambio social, y plantea: “puedo evitar que desde esta cuenta se alimenten estereotipos, discursos totalizantes o juicios frente a la maternidad/paternidad, la crianza o la familia” (@mamasinextremos, entrevista, 2 de junio de 2020). Una de las participantes también enuncia las intencionalidades que subyacen a la escritura de su blog y lo que procura evitar al dimensionar el impacto que esto puede tener en su comunidad: “no quiero mostrar una única forma de maternar. Mi invitación es hacer pública la maternidad porque nos compromete a todos como sociedad y estamos en deuda de darle ese valor económico, social y político que tiene” (@florece mama, entrevista, 15 de julio de 2020).

Cuando las madres blogueras y sus comunidades comparten y hacen públicas sus experiencias maternas, así como las presiones que las acompañan, contribuyen a desprivatizar las maternidades, que tradicionalmente han sido vistas como un asunto personal y femenino. Al colectivizar la maternidad, se destaca su carácter común, lo que se convierte en una acción política que interpela el sistema y los ordenamientos de las subjetividades que le son favorables a su perpetuación. Además, el simple hecho de que las mujeres se reúnan, intercambien saberes, sentires y reivindicaciones a través de las tecnologías digitales, tiene un gran potencial político frente al patriarcado, que buscan aislar, cautivar, controlar y enfrentar entre sí a las mujeres, lo que nos hace más vulnerables y susceptibles a las violencias y las opresiones.

Ante esto, las madres blogueras han encontrado formas de tejer en lo digital redes de apoyo, de sostén y de contención entre mujeres, del que también pueden ser aliados los hombres. Una bloguera comenta su sentir frente a encuentros entre mujeres que ha facilitado:

Compartir espacios con mujeres se ha vuelto para mí algo muy especial. Es hermosa la manera en que terminamos encontrando conexiones, en que nos vemos reflejadas en la historia de las otras o en que nos conectamos con sus alegrías, dolores y distintos procesos. Creo en el poder femenino y en la energía que creamos juntas, para apoyarnos, para enseñarnos y para acompañarnos...❤️👩. (@losrayoresdemama, Instagram, 6 de octubre de 2018)

El enunciado “lo personal es político,” anteriormente mencionado, emerge del entendimiento que lograban las mujeres al reunirse para hablar de sus experiencias y asuntos personales en los grupos de autoconciencia. En estas reuniones, se dieron cuenta de que lo que

les pasaba no solo le competía a cada una individualmente, sino que compartían entre ellas las mismas situaciones de sometimiento y restricciones. Estas mujeres comprendieron que no iban a mejorar sus condiciones de vida si no reconocían que sus problemas eran políticos y requerían de acciones y soluciones colectivas (Hanisch, 2016).

Esta dinámica, en la que las mujeres se encontraban para dialogar sobre sus condiciones de vida, presenta similitudes con los espacios digitales y/o presenciales habilitados por las madres blogueras para sus comunidades. Si bien no son del todo horizontales por el protagonismo y control que las blogueras tienen sobre las publicaciones e interacciones –que no pueden omitirse y son relativos también en la medida que opera el accionar de las plataformas que los alojan–, sí hay intentos de que sean escenarios donde el diálogo sea posible, en medio de las afinidades y las diferencias, para aportar a la construcción colectiva y a la apertura a otras miradas que ponen en cuestión las maternidades. Una seguidora lo señala:

Estaba en mi cabeza cuestionándome muchas cosas, pero no lo había problematizado hasta que tus letras lo dijeron... Pero ahora lo tengo más claro: todo es un aprendizaje y no es una competencia de quién es la más feminista ni de quién es la mejor mamá. Luchamos contra un sistema que lo pone bien difícil, pero formando tribu lo podemos cuestionar juntas y ponerlo en la esfera pública y política. (@lore.gomez.isaza, en @mama.antipatriarcal.1050, Instagram, 6 de febrero de 2020)

Del mismo modo, seguidoras de otros países relataron sus realidades maternas desde sus lugares de residencia y sus resonancias con las publicaciones de las blogueras colombianas, lo que constata cómo las maternidades están atravesadas no solo por contextos sociales situados sino también por un sistema patriarcal y capitalista que las hacen coincidir en vivencias, malestares, sujeciones y desafíos. En palabras de una seguidora:

Fui víctima de violencia y entiendo lo sanador que es poder compartir un poco de lo que en algún momento lastimó, confundió y hoy ha sanado. Mil gracias por inspirar, sobrevivir y compartir. Te mando un fuerte abrazo desde México. (@catasanbenito, en @florece mama, Instagram, 25 de noviembre de 2019)

Los encuentros y conexiones digitales entre las blogueras y sus comunidades tejen narrativas para leerse, interpelarse y comprenderse en sus experiencias mutuas y situadas, contribuyendo así a la reapropiación de nuestros conocimientos, vivencias y voces en torno a las maternidades, que han sido expropiadas por los saberes expertos y hegemónicos. De esta forma, las blogueras democratizan los saberes maternos que antes eran de dominio exclusivo de los especialistas y de las clases privilegiadas; ellas consiguen no solo hacer accesibles los recursos y los contenidos que están en sus blogs a miles de sus seguidoras y seguidores que las leen y se interesan en sus opiniones y abordajes, sino que facilitan la comprensión de estos para que sus comunidades puedan asimilarlos, lo que no ocurría con los saberes expertos asumidos desde la complejidad, la autoridad y la lejanía con sus experiencias maternas.

Es cierto que existen condicionamientos de clase que se ponen en juego en las blogueras, y que reflejan sus privilegios en sus publicaciones e interacciones. Sin embargo, gracias al acceso a internet y dispositivos electrónicos, sus contenidos pueden llegar a personas de todas las capas sociales, permitiendo que otras subjetividades maternas se configuren y desplieguen.

Una última observación al respecto: las blogueras han podido construir su propio espacio en los contextos digitales, a pesar de las circunstancias materiales, los impedimentos y las interrupciones que las aquejan. Ellas han logrado hacerse a una habitación propia a través

de lo digital y acoger en ella a otras mujeres y hombres, lo que era impensable otrora, como lo refiere Woolf (2019). Esto les ha facilitado alzar su voz e inspirar a que otras voces históricamente negadas y encubiertas hagan lo mismo, y con ello, asumirse autoras de sus propias vidas y maternidades como expresa una de ellas:

Cuando una mujer decide hablar sobre su vida, contar su historia y lo que le acontece, antes que otros la cuenten por ella, es un acto que, aunque parece simple, ciertamente es toda una revolución. (...) Muy pocas mujeres del común deciden compartir lo que las habita y muchísimas menos nos atrevemos a exponer nuestras vulnerabilidades, errores o desaciertos. (@florece mama, Instagram, 3 de marzo de 2020)

De este modo, las paredes de las casas, que históricamente mantenían a las mujeres cautivas en el ámbito privado y doméstico (Lagarde, 2001), han sido agrietadas y traspasadas por conexiones digitales que les permiten a las blogueras narrarse en lo público y buscar trascender las condiciones que les han sido impuestas. Esto ha posibilitado que otras personas, aunque no sean madres o padres, se interesen por sus relatos, lo que contribuye a generar narrativas más amplias, diversas y acogedoras de las subjetividades maternas en el presente.

El accionar político a partir de las prácticas digitales

Esta subcategoría se refiere a las acciones políticas y de empoderamiento que las madres realizan a través de su participación en entornos digitales. Mediante el uso de plataformas y tecnologías digitales, las madres pueden expresar sus perspectivas y opiniones, compartir sus vivencias y establecer redes de sostén con otras mujeres en situaciones similares. Estas prácticas digitales les permiten no solo hacerse escuchar en espacios que suelen ser dominados por voces masculinas, sino también poner en relieve las problemáticas y los desafíos que enfrentan como madres. Asimismo, sus actuaciones contribuyen a visibilizar las condiciones sociales que impactan en sus experiencias y malestares, generando la posibilidad de impulsar cambios significativos en la agenda política y fomentar la solidaridad y la resistencia colectiva en relación con las maternidades contemporáneas.

En algunas publicaciones, las blogueras logran develar las realidades maternas que acontecen a nivel mundial, regional y local, y cómo estas situaciones interpelan y afectan sus vivencias como madres. Por lo tanto, los blogs no son espacios aislados de las perturbaciones del mundo. En algunas ocasiones, las blogueras comparten su perspectiva sobre los acontecimientos actuales: las luchas por el respeto a la diversidad y contra la homofobia, el racismo, la xenofobia y otras formas de discriminación; desconcierto y rechazo frente a actos generalizados y específicos de violencia; cambio climático y contaminación ambiental; la crisis de los cuidados, la vulneración de los derechos sexuales y reproductivos, la feminización de la pobreza, las desigualdades de género y sociales, entre otras problemáticas. Lo expuesto coincide con Lopez (2009) quien señala que los contextos digitales les han permitido a las madres ir más allá de la crianza de los hijos e hijas para organizarse en torno a asuntos colectivos y construir conocimientos entre sí desde la esfera pública, ya no de la mano de expertos e instituciones, sino desde sus propias voces y agencias.

Muestra de lo anterior es el hecho de que algunas de las blogueras han sido invitadas a participar en campañas de ciudad, programas radiales y televisivos, revistas, pódcast y otros medios de comunicación para abordar tópicos tratados en sus blogs. Es el caso de una de ellas que hizo parte de una campaña en Medellín sobre la gestión de las emociones y la promoción del cuidado de la vida donde fue convocada a partir de la notoriedad de su cuenta @florece mama; ella habló de la culpa como madre y las reivindicaciones de las maternidades.

Comparto el fragmento que acompañó la fotografía en gran formato de su familia, conformada por ella y sus tres hijos, expuesta en los alrededores de una estación del metro en una zona céntrica de su ciudad:

Abracé LA CULPA el día en que decidí escribir y compartir mi historia a través de @florece mama, porque lo que nos sucede a las mujeres dentro de nuestros hogares no es un asunto privado y es hora de darle al ejercicio de dar vida, criar y cuidar el valor político, social y económico que se le ha negado históricamente. Ser mujer para mí ha sido un acto de valentía, ser madre un acto de transformación y abrazar LA CULPA un acto de resistencia y sanación. (@florece mama, Instagram, 9 de octubre de 2020)

Otra bloguera relata la invitación que recibió para estar en un evento académico en Bogotá a partir de las experiencias y las reflexiones compartidas en su cuenta:

Participé en un foro que hubo aquí con la Secretaría de Integración Social sobre el sistema distrital de cuidado que se está iniciando aquí en Bogotá. Me conocieron a través de la cuenta, entonces yo fui a ese panel y básicamente yo era la representante de las madres cabeza de hogar. Me llamaron activista y todo; yo todavía no creo que sea activista, bueno sí, activista, pero digital. (@unamamapoderosa, entrevista, 16 de diciembre de 2020)

En ambos casos, las blogueras han alcanzado reconocimiento social y público a partir de sus prácticas digitales en torno a las maternidades, sus relatos circularon de las plataformas a lo presencial para expandir sus disputas, vislumbrar sus saberes y luchas, y representar las realidades de muchas madres y mujeres que podían reflejarse en sus testimonios.

Las prácticas digitales de las blogueras que trascienden las dimensiones privadas y singulares de la maternidad, y relatan los contextos y problemas sociales en los que se enmarcan las madres contemporáneas, me llevaron a cuestionar si sus actuaciones constituyen nuevas formas de activismo digital en el que como madres acogen cuestiones políticas o sociales para visibilizarlas y transformarlas.

Si parto de los activismos circunscritos a las marchas, a las manifestaciones en las calles, a las protestas sociales que se toman los territorios o a los colectivos que defienden causas sociales de maneras continuadas, no encuentro allí claramente las acciones de las blogueras; solo una de ellas realiza publicaciones donde muestra su participación presencial en marchas relacionadas con temas de género y diversidades sexuales y genera contenidos en su blog donde alude a este tipo de activismos.

No obstante, nutrirme de nuevas perspectivas teóricas que aluden a los inéditos fenómenos sociales y detenerme con mayor detalle en las narrativas e interacciones encontradas en las blogueras, me permitió comprender de qué manera ejercicios como repostear una publicación de un colectivo, difundir una convocatoria para asistir a una marcha o movilización, conmemorar fechas en la reivindicación de nuestros derechos y generar contenidos alusivos a problemáticas sociales, entre otras, se entretrejan con los activismos, en especial, los digitales. Es el caso de una de las blogueras que envía un mensaje a sus seguidores que asisten a una marcha a finales de 2019:

Hoy no puedo estar en las calles. Sin embargo, lxs apoyo con mi corazón y mente. Con toda mi emoción y reflexión. Con todo el dolor por lo que ha pasado en las últimas semanas (que en realidad son años) y con la conciencia de que es necesario un cambio. Me alegra infinito que el pueblo se levante, que abramos

los ojos, que estemos siendo empáticos, que por fin estemos mirando más allá de nuestro ombligo. Les deseo mucha fuerza y resistencia. Les acompaño desde mi hogar, donde estaré con mi bebé, criando como un acto político. La maternidad es política y las madres habitamos lo público así no siempre podamos estar en ese espacio. (@mama.antipatriarcal.1050, Instagram, 21 de noviembre de 2019)

En las diferentes olas feministas (Varela, 2019) se ha convocado a las mujeres para que ocupen, con sus cuerpos y sus luchas, los espacios públicos que se les han negado desde siempre como las calles, las asambleas y las plazas. Estos espacios, que siguen siendo apropiados y disputados, pueden configurarse ahora desde ámbitos digitales donde las mujeres, desde lo individual y colectivo, ponen sus cuerpos de múltiples formas.

Las blogueras demuestran que existen muchas formas en las que las mujeres pueden exponerse, algunas lo hacen en manifestaciones y protestas sociales, donde pueden ser objeto de ataques y violencias, incluso por parte de la policía y los medios de comunicación. Pero, además, aquellas que defienden causas sociales y políticas como las violencias de género, las diversidades sexuales y familiares o el derecho al aborto, también se exponen en el ámbito digital a juicios, hostilidades y maltratos por parte de seguidores y seguidoras que no están de acuerdo con lo que comparten o que se sienten ofendidos por sus posturas contrarias. Una bloguera relata esta difícil y relevante tarea:

No ha sido nada fácil exponerme, pero eso siempre ha pasado a un último plano cada vez que una mujer tiene la generosidad de contarme que mi historia le ha sido útil para algo y eso siempre ha sido lo que me ha animado a seguir con @florece mama, porque en definitiva lo personal es político y cuando una mujer alza su voz, como algo mágico, otro montón de mujeres también lo hacen. (@florece mama, entrevista, 19 de junio de 2019)

Asimismo, otra de las blogueras invitó a respetar las diversas formas como las mujeres podemos aportar a las luchas colectivas, sin que sean subestimadas o criticadas:

Tomarnos las calles se ha convertido en una tradición para el movimiento feminista. Es una forma de llevar a lo público las demandas que hacemos por nuestros derechos y de recordarle a la sociedad que aún falta mucho por resolver (...). Evitemos juzgar a las demás porque no asisten a las movilizaciones. Seamos más comprensivas con nosotras mismas si somos nosotras quienes no salimos a las marchas. Existen miles de formas de luchar por nuestros derechos humanos y tomar las calles es solo una de ellas. (@unamamapoderosa, Instagram, 2 de marzo de 2021)

Frente a lo cual una seguidora le comentó: “Cada quien lleva sus luchas en sus propios espacios y en el caso de quienes somos madres, para muchas las movilizaciones en las calles no es una opción .

” (@veritosuarez3, en @unamamapoderosa, Instagram, 2 de marzo de 2021). En su relato, esta seguidora nos recuerda los obstáculos históricos que tenemos las mujeres, más si somos madres, de participar y manifestarnos en los espacios públicos al estar gestando, lactando, pariendo, cuidando, criando y haciéndonos cargo de lo doméstico desde lo privado, lo que limita nuestras opciones de movilización y emancipación. Por lo tanto, los contextos digitales se han convertido en espacios públicos para la aparición y la acción a través de las palabras y las interacciones. Además, las narrativas digitales también tienen un carácter

político cuando cuestionan el orden social establecido. Estas ideas coinciden con las de Butler (2017), quien destaca que los actos políticos pueden construirse desde diferentes ámbitos:

La política está ya presente en el hogar, en la calle o en el barrio, incluso en los espacios virtuales que no están constreñidos por la arquitectura de la casa o la plaza pública (...) los cuerpos en su pluralidad reclaman lo público, encuentran y producen lo que es público a través del apropiamiento y la reconfiguración de los entornos materiales; y estos, a su vez, son parte de la acción, pero al mismo tiempo actúan cuando se convierten en el soporte de la acción. (p. 76)

Los escenarios digitales son espacios relacionales, afectivos y políticos que no existían antes para las mujeres debido al control patriarcal de los medios de comunicación. Estos activismos, apalancados desde las interacciones digitales, corresponden para Varela (2019) con la cuarta ola de los feminismos que construye un movimiento *online* combativo, popular, reactivo y permanente a partir de las tecnologías digitales y los aportes de las generaciones más jóvenes para remover los cimientos del patriarcado, habilitar nuevos cuestionamientos y agendas, y poner a circular las ideas y los recursos de los distintos grupos feministas a lo ancho del mundo. Ruiz-Navarro (2020) además lo señala cuando indica que los actuales feminismos han comprendido que deben traducir sus contenidos y reclamos a todos los formatos, interfaces, lenguajes y territorios, lo que implica también reconocer el alcance de lo digital para sus trayectorias y protestas.

En efecto, la cuarta ola del feminismo se caracteriza por un ciberactivismo que se sostiene desde comunidades digitales que, en conjunto con organizaciones presenciales, están ancladas en la sociedad civil (Varela, 2019). En la actualidad, las blogueras y sus seguidoras no necesitan que terceros acrediten los mensajes que crean, comparten, replican o difunden sobre temas maternos y sociales. Desde sus propias subjetividades y voces diversas, se autorizan y habilitan para hacerlo sin intermediarios, salvo las plataformas digitales que, como sabemos, se benefician de nuestras interacciones y actividades en línea para recolectar información y luego mercantilizarla, lo cual debemos seguir cuestionando para encontrar alternativas de resistencia y reapropiación.

Otro de los aspectos que pude explorar en las blogueras es que de forma esporádica, aunque continua, suelen apoyar, a través de publicaciones específicas o en sus historias por Instagram, causas sociales que resuenan con sus posicionamientos en el blog y sus itinerarios, por ejemplo, sobre la salud mental materna, la prevención del cáncer de seno, la eliminación de la violencia contra la mujer, la prevención del abuso infantil, el trabajo infantil y el racismo y las reivindicaciones de las diversidades sexuales, entre otros temas. Algunas aprovechaban los días conmemorativos para compartir información o realizar una publicación alusiva. Este fragmento lo evidencia:

Hoy se celebra el día mundial de la prevención del abuso sexual infantil... Nuestros niños se merecen todo nuestro respeto, crecer sin miedo y en tranquilidad. Esto no puede seguir. Yo #merehusoalabuso. Habla con tus hijos del tema, nadie los puede tocar en sus partes íntimas, nadie puede pedirles algo que los haga sentir incómodos; crea un clima de confianza con ellos. (@losrayonesdemama, Instagram, 19 de noviembre de 2017)

En el anterior relato, la bloguera se adhiere a una campaña de ciudad contra el abuso sexual infantil identificada con el hashtag #merehusoalabuso, así una etiqueta puede ser el signo para coincidir, para conectarse entre sí, para movilizarse, aunque estén en puntos distantes, tanto en territorios como en posiciones. Conviene observar, sin embargo, que el tema

de las violencias de género fue asumido permanentemente por dos de las blogueras que sobrevivieron a estas en sus vidas y buscaban a través de sus cuentas visibilizar lo que les ocurrió o les seguía sucediendo y de esa manera, ser soporte para otras mujeres en situaciones semejantes.

Algunas de las blogueras y seguidoras también se valieron de sus espacios digitales para denunciar la falta de políticas públicas que protejan a las madres y las infancias de las violencias, las desigualdades sociales y la falta de conciliación laboral; una seguidora argentina lo menciona ante la publicación de una bloguera en donde debate los discursos que se difunden en la Semana Mundial de la Lactancia Materna:

Las redes están inundadas de discursos totalizantes y moralizantes acerca de los beneficios de la lactancia (los cuales son, sin dudas, ciertos), pero no hay políticas públicas que los acompañen (o hay pocas, al menos en Argentina). Esto termina generando un esfuerzo sobrehumano para sostener la lactancia y sentimiento de culpa por quienes no pueden o no desean hacerlo. ¡Ojalá las cosas sean más fáciles! ¡Cuánto trabajo y luchas hay por delante! (@florencia.tobeña, en @mama.antipatriarcal.1050, Instagram, 4 de agosto de 2020)

Lo anterior deja ver que, si bien las redes sociales pueden ponerse al servicio de crear burbujas ideológicas, las cuales reproducen estéticas y estructuras hegemónicas de poder, igualmente han tendido puentes entre mujeres y la posibilidad de crear comunidades digitales para el apoyo, la empatía, el cuidado colectivo, la visibilización de problemáticas sociales y para el activismo feminista (Ruiz-Navarro, 2020). Ejemplo de lo anterior fue la participación de algunas de las blogueras, en especial de perspectiva feminista, para elevar su voz ante el estallido social que se generó en Colombia impulsado por las protestas y movilizaciones sociales ante las agudas injusticias y desigualdades sociales en nuestro país, principalmente durante mayo y junio de 2021. Estas blogueras dispusieron sus redes digitales para visibilizar las desapariciones sociales, las violencias y los asesinatos a manos de la fuerza pública y las represiones y opresiones que estaban sucediendo. En su posición de madre, una bloguera expresó su vivencia y malestar al respecto: “Tengo miedo de criar y cuidar a mis hijxs en Colombia, porque cultivar en ellxs la importancia de alzar la voz ante cualquier vulneración de derechos, podría llevarles a la muerte en manos de quien se supone deberían cuidarles” (@florece mama, Instagram, 4 de mayo de 2021), frente a lo cual le respondió una seguidora:

Es duro lo que vivimos, siento miedo, pero a la vez siento cada vez más fuerza para luchar para que esta realidad cambie y nuestrxs hijxs puedan vivir en un país que respete la vida y donde no sea un delito opinar o pensar diferente. Gracias por abrir este diálogo. (@camisalgado.v en @florece mama, Instagram, 4 de mayo de 2021)

Estos relatos se acompañaron de otros sentires donde las blogueras buscaban mostrar otras perspectivas a las lecturas efectuadas por los medios tradicionales de comunicación frente a la crisis vivida. Una de ellas expresó su indignación ante esto:

Hay personas que no ven la violencia estructural e institucional que estamos viviendo y quieren volver a la «normalidad», esa en la que pueden seguir encerrados en sus privilegiadas burbujas mientras la gran parte de los colombianos son pobres, se siguen matando a líderes sociales y la inequidad es

el pan de cada día. (@mama.antipatriarcal.1050, Instagram, 14 de mayo de 2021)

En las blogueras que abordaron esta problemática –cinco de siete, mientras que las otras dos continuaron publicando las temáticas habituales que las convocan–, sus blogs fueron espacios de sostén para que tanto ellas como sus seguidores pudieran manifestar sus sentires, preocupaciones y reflexiones sobre el tema, y así establecer diálogos y discusiones que quizás no pudieran tener en otros espacios. Además, pudieron compartir y colectivizar la forma en que sorteaban esta situación.

Es importante destacar que las blogueras que se identifican con las prácticas de los activismos digitales no son todas iguales. En mi análisis de sus plataformas, identifiqué tres niveles diferentes de acción y compromiso político. En primer lugar, están aquellas que rara vez comparten una pieza gráfica, un post o un vídeo de una campaña o movilización social a través de sus historias de Instagram, y que no suelen crear sus propios contenidos o publicaciones sobre el tema. En muchas ocasiones, estas blogueras se mantienen al margen de los debates que están circulando en las redes sociales en ese momento. En segundo lugar, están las que comparten información de otras fuentes con más frecuencia sobre temas o problemáticas sociales para su reivindicación, y ocasionalmente generan publicaciones alusivas que implican diseño, reflexión e intercambio con los miembros de su comunidad. Por último, en tercer lugar, están las blogueras que se apropian de las problemáticas de manera continua y en momentos álgidos, como fue el caso de las protestas sociales en Colombia. En sus redes digitales, abordan temas como la violencia de género, las maternidades feministas, la reivindicación de las familias monoparentales, la protección de los derechos de las infancias y la lucha contra las desigualdades sociales. Estos temas las convocan y atraviesan, y las llevan a producir con asiduidad publicaciones relacionadas. Además, estas blogueras crean espacios de conversación, reflexión y debate, y brindan orientación a las mujeres en función de sus propias historias para que puedan acceder a la justicia y visibilizar sus problemáticas.

Lo anteriormente expuesto pone de manifiesto la necesidad de cuestionar las categorías tradicionales de los movimientos sociales y la acción colectiva, ya que resultan limitadas para comprender los nuevos fenómenos sociales que surgen en el entramado digital en el que estamos inmersos. Por ello, planteo que las prácticas que he nombrado, desde sus gamas y contrastes, se enmarcan en nuevas configuraciones de los activismos que operan otras estrategias de comunicación y organización para la acción social y política a partir de las potencialidades de los escenarios y tecnologías digitales. Estas prácticas son lo que Rovira Sancho (2016) ha denominado *multitudes conectadas*, nuevos actores colectivos que devienen desde la segunda década del siglo XXI en una “constelación performativa que surge de múltiples acciones individuales, capaz de acuerparse in situ y a la vez de sincronizarse en redes” (p. 146). Varela (2019) afirma a su vez que el activismo feminista de la cuarta ola se caracteriza por conformarse por multitudes anónimas organizadas de forma rápida y precisa, que pueden persistir o no después de desaparecida la acción convocante.

En la era actual de la creciente popularidad de las plataformas digitales, los teléfonos inteligentes y las conexiones inalámbricas, las multitudes conectadas se definen por su capacidad para ser intervenidas por cualquier individuo sin necesidad de la mediación de colectivos comunicativos o activistas para su difusión. Su accionar puede ocupar tanto los espacios de las ciudades como los de las redes sociales y darse a conocer en tiempo real y en simultáneo en los espacios híbridos (Rovira Sancho, 2016).

Las blogueras sintonizan con los rasgos de las multitudes conectadas propuestos por Rovira Sancho (2016) en la medida en que, como cualquiera, alzan su voz en primera persona del singular, no están autorizadas por un medio o colectivo para tomar la palabra, tienen ganas de decir cosas, se indignan, se conmueven, se sincronizan con otras individualidades para

devenir multitudes, sin que construyan una unidad, sin embargo, aun así logran contribuir a interpelaciones contagiosas desde sus narrativas digitales.

Debo reiterar que las blogueras no solo generan sus propios contenidos, sino que también, en medio de una gran abundancia de datos que circulan, filtran y difunden contenidos ajenos, lo que las convierte en referentes fundamentales por la credibilidad y la confianza que les confieren sus audiencias. Ellas tienen poder para que una pieza informativa o mensaje tenga una mayor exposición en poco tiempo y pueda distribuirse a múltiples nodos, aunque su aparición pública sea efímera y no perdure más allá de lo que dura la situación creada. Sin embargo, así sea un acontecimiento transitorio, ellas logran poner en escena una problemática, una denuncia, el clamor de otras mujeres o sus propias vivencias para difundirlas, visibilizarlas, desprivatizarlas y viralizarlas en los espacios ampliados de lo digital y contar así con mayores posibilidades, sin garantías, de tener eco e impacto para la transformación de nuestras condiciones de vida y mundos cotidianos.

Si bien es cierto que los espacios digitales que crean las blogueras no resuelven las problemáticas sociales del país, permiten vislumbrarlas, discutirlos y comprenderlos desde la construcción colectiva. Esto amplía nuestros puntos de vista y repercute en la forma en que nos relacionamos con los demás, acompañamos los procesos de crianza y cuidado de nuestros hijos e hijas, y adoptamos posturas y acciones políticas frente a estas realidades. De esta manera, comienzan a emerger subjetividades que reconocen y valoran la maternidad como un asunto político que trasciende la individualidad y los recursos de cada madre. Sin embargo, es importante tener en cuenta que estos debates sobre las maternidades aún no se han reflejado en políticas públicas que aborden los contextos situados de las madres actuales y que sean capaces de proteger sus derechos y los de sus familias, lo cual es crucial en el proceso de transformación de las sociedades hacia una mayor equidad y justicia.

Consideraciones finales

Desde la generación de conocimientos situados y contextuales (Haraway, 1988), mi estudio ha mostrado que las madres blogueras colombianas, desde sus narrativas digitales, han configurado la producción de una nueva subjetividad desde donde se permiten alzar su voz, escribirse y narrarse en lo público y lo colectivo para compartir lo que les ocurre como mujeres y madres, experiencias y prácticas que se tornan subversivas frente a los mandatos históricos donde las mujeres deben silenciarse y estar cautivas en lo privado e íntimo; algunas mujeres ya no buscan enmarcarse y limitarse a sus círculos cercanos y familiares, validan el exponerse en las redes digitales, declarar sus ideas, mostrarse ante otros y otras desde sus luces y sombras, desafían los saberes expertos y se autorizan frente a estos, y crean un espacio propio y común en lo digital que les permite narrar el mundo materno desde otras sensibilidades y perspectivas, necesarias y diferentes a las imperantes.

De allí que los escenarios digitales hacen parte de los espacios públicos que las madres cada vez más habitan y se apropian en la actualidad para entretener las problemáticas atribuidas al espacio de lo privado e íntimo, pero que realmente tienen sus raíces y sostén en los entramados sociales y culturales establecidos. Las interacciones digitales politizan las maternidades al permitir detener, cuestionar e interrumpir los sentidos prescritos, naturalizados y solidificados para las madres, evidenciando las opresiones, las trampas y los obstáculos que las atraviesan. En momentos vitales y de crisis, estas problemáticas pueden hacerse más estridentes y asfixiantes, por lo que la apuesta es posibilitar nuevas lógicas que no pretendan ser unívocas, sino que se construyan y deconstruyan constantemente para reconocer y valorar las distintas formas existentes de devenir madres.

Como resultado, los términos de la conversación se están modificando para que las madres nos autoricemos y validemos ante los saberes expertos que nos silencian y desvalorizan

respecto a lo que debemos ser o hacer como madres. Las mujeres estamos creando saberes situados, encarnados, intergeneracionales y performativos que se orientan a otras maneras de transitar el mundo materno, las relaciones y los territorios. De este modo, la producción de conocimientos sobre las maternidades no solo se elabora desde la academia y los especialistas, sino que también se construye al calor de las experiencias y las voces de las propias madres, mediadas por las tecnologías digitales.

He esbozado igualmente que en el presente las luchas por la igualdad de los géneros se libran en diferentes escenarios, incluyendo las calles, los lugares de trabajo, los vínculos, los hogares y los contextos digitales. Las plataformas y las tecnologías digitales les permiten a las blogueras, de acuerdo con sus usos y apropiaciones, difundir información, amplificar sus disputas y denuncias, contribuir a redes y colectivos, intercambiar opiniones y coordinar estrategias y acciones para la movilización social, lo que llega a tener alcances globales nunca antes vistos.

Los hallazgos de mi estudio refieren la importancia de abordar las desigualdades de género en las experiencias maternas y cómo los contextos digitales pueden ser un espacio para que las mujeres y las madres politicen sus experiencias y se entrelacen entre sí para sus potencializar sus reivindicaciones. Estos avances pueden ser de gran utilidad para la formulación e implementación de políticas públicas que busquen garantizar los derechos de las madres a ser cuidadas, protegidas y acompañadas en sus roles familiares y sociales. Es fundamental seguir trabajando en la lucha contra las inequidades de género para lograr un bienestar colectivo, familiar y personal, y transformar nuestras sociedades. Con ese fin, es fundamental que los profesionales de las ciencias sociales y de la salud reciban formación en perspectiva de género, para que puedan reconocer y comprender las nuevas expresiones de las maternidades en la sociedad contemporánea y sus imbricaciones con las tecnologías digitales.

Por otra parte, en mi investigación doctoral, resalto las oportunidades y las potencialidades que los contextos digitales brindan a mujeres y madres, pero reconozco que se necesitan miradas críticas y reflexivas sobre las lógicas de poder subyacentes a los modelos de negocio de estas plataformas y sus impactos en nuestras subjetividades.

En mi estudio, me centré en analizar exclusivamente el contenido textual de los blogs de maternidades, sin abordar otras formas de contenido audiovisual. Además, no profundicé en las intersecciones de género con la clase social, las identidades sexuales y las diversas conformaciones familiares. Es importante señalar que estas limitaciones son una oportunidad para futuros proyectos de investigación que aborden estos aspectos y generen conocimientos situados sobre las maternidades y paternidades contemporáneas a través de lo digital.

Para finalizar, es importante destacar que muchas revoluciones feministas han surgido del reconocimiento de los malestares y las afugias que experimentan las mujeres en relación con los roles de género que se les asignan, y de la adopción de medidas para combatirlos (Garriga i Setó, 2010). En este sentido, el hecho de que las mujeres y las madres narren en los contextos digitales los discursos a los que están expuestas, sus experiencias y vicisitudes, y que otras mujeres y madres puedan comprenderse, cuestionarse y tejer sus propias actuaciones a partir de sus intercambios y narrativas, representa un avance en las trayectorias que aún faltan por recorrer en la lucha por la igualdad de género y la construcción de un mundo más justo y diverso.

Referencias

- Ander Egg, E. (2011). *Aprender a investigar: Nociones básicas para la investigación social*. Brujas.
- Ardèvol, E., Bertrán, M., Callén, B., & Pérez, C. (2003). Etnografía virtualizada: La observación participante y la entrevista semiestructurada en línea. *Athenea Digital*, (3), 72-92. <https://www.redalyc.org/pdf/537/53700305.pdf>
- Ardèvol, E., Estalella, A., & Domínguez, D. (2008). Introducción: La mediación tecnológica en la práctica etnográfica. En E. Ardèvol, A. Estalella, & D. Domínguez (Eds.), *La mediación tecnológica en la práctica etnográfica* (pp. 9-29). Ankulegi. <https://www.ankulegi.org/wp-content/uploads/2012/03/0501Ardevol.pdf>
- Baker, B., & Yang, I. (2018). Social media as social support in pregnancy and the postpartum. *Sexual & Reproductive Healthcare*, 17, 31-34. <https://doi.org/10.1016/j.srhc.2018.05.003>
- Batthyány, K. (2021). *Políticas del cuidado*. Universidad Autónoma Metropolitana / CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20210406022442/Politicascuidado.pdf>
- Braidotti, R. (2015). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada* (reimpr.). Gedisa.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política: Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Paidós.
- Cortazzi, M. (2014). Narrative analysis in ethnography. En P. Atkinson, A. Coffey, S. Delamont, J. Lofland, & L. Lofland (Eds.), *Handbook of ethnography* (pp. 384-394). Sage.
- De Miguel, A. (2008). Feminismo y Juventud en las sociedades formalmente igualitarias. *Revista de Estudios de Juventud*, (83), 29-45. <http://www.injuve.es/sites/default/files/RJ83-05.pdf>
- De Miguel, A. (2015). *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*. Cátedra.
- De Miguel, A. (2020). Mito de la libre elección. En A. H. Puleo (Ed.), *Ser feministas. Pensamiento y acción* (pp. 189-194). Cátedra.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2020). *Estratificación socioeconómica para servicios públicos domiciliarios*. <https://www.dane.gov.co/index.php/servicios-al-ciudadano/servicios-informacion/estratificacion-socioeconomica>
- Estalella, A. (2014). *Etnografías de lo digital*. http://www.prototyping.es/wp-content/uploads/2014/05/Estalella_Etnografias-de-lo-Digital-borrador-parcial.pdf
- Estalella, A., & Ardèvol, E. (2007). Ética de campo: Hacia una ética situada para la investigación etnográfica de Internet. *Forum: Qualitative Social Research*, 8(3). <https://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/277/610>
- Fernández Pujana, I. (2014). *Feminismo y maternidad: ¿una relación incómoda? Conciencia y estrategias emocionales de mujeres feministas en sus experiencias de maternidad*. Emakunde/Instituto Vasco de la Mujer. http://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/certamen_publicaciones/eu_def/adjuntos/2013.feminismo.maternidad.relacion.incomoda.pdf
- Galeano, M. E. (2018). *Estrategias de investigación social cualitativa el giro en la mirada*. Universidad de Antioquia.
- Garriga i Setó, C. (2010). Vicisitudes del concepto de género en el psicoanálisis (1ª parte). *Clínica e Investigación Relacional*, 4(1), 104-141. https://www.psicoterapiarelacional.es/Portals/0/eJournalCeIR/V4N1_2010/08_C_Garriga_Vicisitudes-concepto-genero_I_2010_CeIR_V4N1.pdf
- Hammersley, M., & Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Paidós.

- Hanisch, C. (2016). *Lo personal es político*. Feministas Lúcidas.
- Haraway, D. (1988). Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist Studies*, 14(3), 575-599. <https://doi.org/10.2307/3178066>
- Hine, C. (2015). *Ethnography for the internet. Embedded, embodied and everyday*. Bloomsbury.
- Imaz Martínez, E. (2008). *Mujeres gestantes, madres en gestación. Representaciones, modelos y experiencias en el tránsito a la maternidad de las mujeres vascas contemporáneas* [Tesis doctoral]. Universidad del País Vasco. <http://hdl.handle.net/10810/12245>
- Imaz Martínez, E. (2010). *Convertirse en madre. Etnografía del tiempo de gestación*. Cátedra.
- Lagarde, M. (2001). *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lamus Canavate, D. (1999). Representaciones sociales de maternidad y paternidad en cinco ciudades colombianas. *Reflexión Política*, 1(2). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11010211>
- Lopez, L. K. (2009). The radical act of “mommy blogging”: Redefining motherhood through the blogosphere. *New Media & Society*, 11(5), 729-747. <https://doi.org/10.1177/1461444809105349>
- Martínez Miguélez, M. (2004). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. Trillas.
- Masullo Chen, G. (2013). Don't call me that: A techno-feminist critique of the term mommy blogger. *Mass Communication & Society*, 16(4), 510-532. <https://doi.org/10.1080/15205436.2012.737888>
- McGannon, K. R., McMahon, J., & Gonsalves, C. A. (2017). Mother runners in the blogosphere: A discursive psychological analysis of online recreational athlete identities. *Psychology of Sport and Exercise*, 28, 125-135. <https://doi.org/10.1016/j.psychsport.2016.11.002>
- Ministerio de Salud. (1993, 4 de octubre). Resolución 8430. *Por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud*. https://www.redjurista.com/Documents/resolucion_8430_de_1993.aspx
- Orton-Johnson, K. (2017). Mummy blogs and representations of motherhood: “Bad mummies” and their readers. *Social Media + Society*, 3(2). <https://doi.org/10.1177/2056305117707186>
- Posso Quiceno, J. (2010). Las transformaciones del significado y la vivencia de la maternidad, en mujeres negras, indígenas y mestizas del suroccidente colombiano. *Sociedad y Economía*, (18), 59-84. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99618003003>
- Puleo, A. H. (2005). El patriarcado: ¿Una organización social superada? *Temas Para el Debate*, (133), 39-42.
- Rich, A. (2019). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Traficantes de sueños.
- Robinson, L., & Schulz, J. (2011). New fieldsites, new methods: New ethnographic opportunities. In S. N. Hesse-Biber (Ed.), *The handbook of emergent technologies in social research* (pp. 180-198). Oxford University.
- Rodríguez Aguero, E., & Cingolani, M. (2018). Relatos disidentes sobre experiencias de maternidad. Una lectura desde el punto de vista feminista de las escrituras en primera persona que circulan en plataformas digitales. Los casos de: “Mamá Mala” y “Las dos mamis, activismo virtual”. *Estudos em Comunicação*, 1(27), 127-141. <https://doi.org/10.20287/ec.n27.v1.a08>
- Rogers, M. (2015). Beyond blogging: How mothers use creative non-fiction techniques in digital environments to dislodge the mask of motherhood. *Journal of Family Studies*, 21(3), 248-260. <https://doi.org/10.1080/13229400.2015.1074932>

- Rovira Sancho, G. (2016). *Activismo en red y multitudes conectadas. Comunicación y acción en la era de Internet*. Icaria / Universidad Autónoma Metropolitana.
- Ruiz-Navarro, C. (2020). *Las mujeres que luchan se encuentran: Manual de feminismo pop latinoamericano*. Grijalbo.
- Saletti Cuesta, L. (2008). Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad. *Clepsydra*, (7), 169-183. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/55284>
- Sandoval Casilimas, C. A. (1996). *Investigación cualitativa*. ICFES.
- Sau, V. (1990). *Diccionario ideológico feminista* (Vol 1, 2^a ed.). Icaria.
- Strauss, A. L., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquia.
- Toribio Caballero, S. (2020). Cómo la perspectiva de género cambia la técnica de la psicoterapia relacional. *Clínica e Investigación Relacional*, 14(1), 216-236. <https://doi.org/10.21110/19882939.2020.140113>
- Tubert, S. (Ed.). (1996). *Figuras de la madre*. Cátedra.
- Valtchanov, B. L., Parry, D. C., Glover, T. D., & Mulcahy, C. M. (2016). “A whole new world”: Mothers’ technologically mediated leisure. *Leisure Sciences*, 38(1), 50-67. <https://doi.org/10.1080/01490400.2015.1043414>
- Van Cleaf, K. M. (2020). The pleasure of connectivity: Media, motherhood, and the digital maternal gaze. *Communication, Culture and Critique*, 13(1), 36-53. <https://doi.org/10.1093/ccc/tcz045>
- Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales. Siglo XXI*.
- Varela, N. (2019). *Feminismo 4.0. La cuarta ola*. B.
- Vasilachis, I. (Ed.). (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.
- Velasco, H., & Díaz de Rada, Á. (2009). *La lógica de la investigación etnográfica un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*. Trotta.
- Vivas, E. (2019). *Mamá desobediente. Una mirada feminista a la maternidad* (2^a ed.). Capitán Swing.
- Viveros Vigoyas, M. (2004). El concepto de “género” y sus avatares: interrogantes en torno a algunas viejas y nuevas controversias. En C. Millán de Benavides, & A. M. Estrada (eds.), *Pensar (en) género. Teoría y práctica para las nuevas cartografías del cuerpo* (pp. 170-191). Pontificia Universidad Javeriana.
- Woolf, V. (2019). *Una habitación propia*. Seix Barral.
- Yañez, S. S. (2017). Una genealogía feminista para abordar la maternidad como institución y como experiencia. El legado de Adrienne Rich. *La Manzana de la Discordia*, 12(1), 61-76. <https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v12i1.5477>

Nota de la autora

Catalina Echeverri Gallo es una psicóloga y docente que se ha desempeñado en la Universidad Pontificia Bolivariana, con sede en Medellín, Colombia, desde el año 2010. En su trayectoria académica, ha obtenido una especialización en Psicología Clínica, una Maestría en Psicología y Salud Mental, así como un Doctorado en Ciencias Sociales, en la misma institución donde ejerce como profesora. Además, es miembro activo del Grupo de Investigación en Psicología: Sujeto, Sociedad y Trabajo y enfoca sus intereses investigativos en temas como la psicología clínica, las subjetividades contemporáneas, las tecnologías digitales y la perspectiva de género. La correspondencia puede dirigirse a catalina.echeverri@upb.edu.co

Agradecimientos: Agradezco a las participantes de mi investigación doctoral que me han permitido, tanto como investigadora como madre, cuestionar y ampliar mis horizontes de comprensión sobre las subjetividades maternas contemporáneas y los fenómenos sociales que se entretienen. Asimismo, agradezco a la Universidad Pontificia Bolivariana, que ha sido mi alma mater y ha hecho posible mi carrera profesional y mi formación doctoral; a mi directora de tesis, Nicolasa María Durán Palacio, que me ha acompañado en caminos teóricos y metodológicos inéditos y desafiantes, y por supuesto, a mis dos hijos, Miguel y Santiago, y a mi esposo Andrés, quienes me inspiraron y sostuvieron en los avatares y las vicisitudes de mi maternidad y mi doctorado.

Copyright 2023: Catalina Echeverri Gallo and Nova Southeastern University.

Article Citation

Echeverri Gallo, C. (2023). Narrativas maternas y activismo digital: Vertientes políticas de las maternidades contemporáneas a través de los escenarios digitales. *The Qualitative Report*, 28(8), 2318-2342. <https://doi.org/10.46743/2160-3715/2023.6417>
